

# EL AMPURDAN.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE AVISOS Y NOTICIAS.

## Preços de suscripcion.

En Figueras, trimestre. . . . . 2 pesetas.  
Fuera, idem. » . . . . . 2'50 id.  
Números sueltos 6 cuartos.

## SE PUBLICA

POR LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Calle del Palau, número 59.

## Anuncios y Comunicados.

A precios módicos y convencionales.  
No se devuelve ningun original.

## CATALANISMO.

III.

### EL TEATRO CATALAN.

Doloroso es confesarlo, pero es una verdad irrecusable que la funesta enfermedad de que se halla atacado el teatro francés ha sido comunicada al teatro español y éste la ha comunicado al teatro catalan.

Dumas y Víctor Hugo, esas dos potentes águilas de la literatura francesa, han logrado su intento: su intento que fué deslerrar de la escena toda nocion de moral; su intento que fué presentar ante los ojos públicos, no los vicios generales de un pueblo, sino los de unos cuantos seres desgraciados.

Echegaray, embriagado con el hábito de aquellos génius, maculado con la hiel de sus teorías y, segun se dice, rendido por el peso de todos los desastres conyugales, ha probado de seguir las huellas de los autores de *La Dama de las camelias* y de *Ntra. Sra. de París* y pronto, muy pronto el teatro español se ha visto lleno de esos espectros repugnantes como *Mar sin orillas*, *Al cielo ó al suelo* y *En la culpa vá el castigo*.

¿Quién ha infestado el teatro catalan con tal escuela? No lo diremos. Mas, no obstante lo que dejamos apuntado al empezar nuestro artículo, podremos afirmar con complacencia, que las obras catalanas que llevan el sello del moderno teatro francés son pocas y que por lo tanto aún el mal tiene remedio.

Se ha dicho que este género era el único que hoy podía presentarse porque es el espejo fiel del estado en que se halla la humanidad, pero tamaño absurdo solo puede ser hijo de una mente extraviada y no nos entretendremos en combatirlo. ¡Ay de la humanidad si hubiese llegado á tal estado! ¡Ay de la humanidad si no hubiese mujeres fieles á sus maridos, ni maridos fieles á sus mujeres! Nos parece que el caos de la nada estaria ya abierto para el mundo y que no seria lejana la hora en que Dios lla-

mára á las almas para rendir cuentas.

Pero dejemos esta digresion y entremos de lleno á ocuparnos del teatro catalan. ¿Por qué en vez de representarse dramas como *La má freda*, no se representan dramas como *Teresa ó un jorn de prova*? ¿Acaso este último, por ser original de una señora, vale menos que el primero? Nó; porque al drama *Teresa ó un jorn de prova* podrá faltarle una versificación de primera fuerza, podrá tener poco movimiento, podrá estar desposeido de grandes efectos escénicos, pero supera á *La má freda* porque hay naturalidad, es rico en sentimiento y sobre todo hay verdad en su fondo y en su forma. Verdad es lo que necesitamos en el teatro, no absurdos: no medelos de enormes vicios para conquistar grandes virtudes, sino modelos de grandes virtudes para desterrar enormes vicios. Hé aquí porque al conocer *Teresa ó un jorn de prova* felicitamos de todo corazón y estrechamos con entusiasmo la mano de la laureada poetisa D.<sup>a</sup> Dolores Moncerdì de Maciá, única dama que hasta ahora ha escrito para el teatro catalan, y despues del estreno de *La má freda*, ese fruto de la semilla sembrada por Dumas y Víctor Hugo, no tuvimos valor suficiente para decir una sola palabra á su autor con todo y ser un buen amigo á quien mucho queremos y aun más respetamos.

Otro error vamos á combatir. Nos duele en el alma el camino que han emprendido algunos autores catalanes de representar casi siempre los hijos de la montaña, esos seres que aun ostentan en su cabeza la hermosa *barretina*, signo indeleble de nuestras glorias y de nuestro poder, para hacerles servir de risa del público. ¿Pueden ser catalanas tales obras? ¿Acaso no son los montañeses tan dignos de respeto como los hijos de las grandes ciudades? ¿Será, quizás, que en el seno de la montaña no existe la luz de la ilustracion? Vamos á contestar estas preguntas.

No pueden ser catalanas tales obras, por más que estén escritas en el lenguaje de Cataluña, desde el momento que escarnecen á un noble hijo de este

mismo principado; desde el momento que se olvida lo que este hijo vale y lo que representa. Y como que Dios al crear el hombre dió para todos los mismos derechos y las mismas supremacías, claro está que tan digno de respeto es el sér nacido á la sombra augusta del Montserrat ó del Montgrony, como el que ha abierto sus ojos al rumor de las olas del Mediterráneo. Respecto á su ilustracion, poco han recorrido las masías catalanas los que se la niegan. Nosotros que más de una vez nos hemos sentido felices estando cerca de la *llar payral*; nosotros que nos extasiamos al respirar el aire de las sierras y los valles y nos causa el fétido que tenemos que respirar en nuestra ciudad nativa, diremos que la ilustracion del montañés está á la misma altura que la del ciudadano. En la ciudad como en la montaña existen seres sin direccion, que solo comprenden el mecanismo de su trabajo, pero esto no querrá decir nunca que no brille con todo su esplendor la antorcha del saber y de la inteligencia. Todos sabemos donde nació y lo que fué el inmortal Balmes.

Por lo tanto déjense algunos de nuestros autores dramáticos de presentar obras de tal naturaleza y el teatro catalan será más debidamente respetado de todo el mundo.

Concluiremos. Algunas veces hemos oido decir á personas que poco deben amar el catalanismo, que era incompleto nuestro teatro. Bastarán pocas palabras para demostrar la inverosimilitud de este aserto. Teatro que cuenta con tragedias como *Gala Placidia*, de Guimerá; con dramas históricos como *Bach de Roda*, de Briz; con dramas y comedias de costumbres como *La pagesa de Ibiza*, de Bordas; con juguetes cómicos como *Cura de moro* de Soler; ¿puede ser incompleto? Nó, de ninguna manera: más de trescientas obras dramáticas tenemos ¿no es un número exorbitante, dado el tiempo de vida que cuenta el renacimiento catalan? Vean, pues, nuestros lectores, cuán poco acertados están los que lo tildan de incompleto.

El teatro catalan, desposeido de todo

lo que en este breve y desaliñado artículo hemos apuntado, no hay duda que dentro poco tiempo podrá colocarse al lado de los más notables de Europa.

CLAUDIO OMARCH Y BARRERA.

Barcelona y Abril 1880.

## EL IMPENITENTE

¡TRANSMIGRÓ!

Aquel periódico cuyo nombre nunca queríamos recordar, que nuestra pluma se resistía á escribir, y con el cual nunca manchamos nuestras columnas (excepto el día último para una rectificacion oficial), nombre que era un grito de despecho y de soberbia, inspirado por Satanás en día de furor tambien para él, «El Impenitente», en fin, ha dejado de existir. Para dar tan fausta noticia sí que lo estampamos con toda satisfaccion.

Y esta se halla plenamente justificada por mas que se quiera tildar de nimia puerilidad, y se diga que no tiene el suceso importancia desde el momento que otro periódico viene á reemplazar al que desaparece sosteniendo las mismas ideas, pero nosotros contestaremos sencillamente: si la cosa no vale la pena, si *le nom ne fait rien á la chose*, ¿porqué lo cambia «El Impenitente»? Es innegable: el hecho tiene significacion y más en las circunstancias en que se verifica.

No tendremos la vanidad, que esa sí fuera pueril, de imaginarnos que nosotros, con nuestra actitud y con nuestro lenguaje sobre el particular, hayamos sido parte á que el cambio se verificara, aunque da la coincidencia de haber insitado en nuestro penúltimo número para que así se hiciera. Estamos plenamente convencidos de que el hecho obedece á consideraciones de un orden superior y esto es lo que legitima nuestra satisfaccion.

Dígase lo que se quiera, esplíquese por cualquier otra causa, podrá no creerlo alguno de los mismos que lo hayan aconsejado, lo indudable es que este cambio de nombre es un tributo al sentimiento cristiano de la sociedad.